A detailed oil painting of Dominique Jean Larrey, a French military surgeon. He is depicted from the chest up, wearing a dark military uniform with a prominent red collar and gold braiding on the shoulder. He has dark, wavy hair and a serious expression, looking slightly to the right. The lighting is dramatic, highlighting his face against a dark, textured background.

Dominique Jean Larrey

CIRUJANO DE NAPOLEÓN

Dominique Jean Larrey es una de las figuras médicas que han influido en el curso de la historia. Cirujano de la Guardia Imperial de Napoleón Bonaparte durante las guerras napoleónicas, es considerado el padre de la cirugía militar moderna. Napoleón dijo de él: "Es el hombre más virtuoso que he conocido". Se cumplen 180 años de su fallecimiento.

 **Prof. Dr. Alfredo E. Buzzi**

Profesor Titular de Diagnóstico por Imágenes
Universidad de Buenos Aires

Dominique Jean Larrey (Figura 1) nació el 8 de julio de 1766 en Beaudéan, un pequeño pueblo de los Pirineos franceses (Figura 2). En 1770, luego de la muerte de su padre, el zapatero del pueblo, su educación quedó en manos de un sacerdote, el abad Grasset, quien le enseñó muchas disciplinas, incluidas el latín y el francés. En 1780 viajó para reunirse con su tío, Alexis Larrey, cirujano jefe del hospital Saint-Joseph de la Grave de Toulouse con el propósito de “aprender el arte de curar”. A los 21 años viajó a París para consolidar su conocimiento sobre cirugía con el prestigioso cirujano del Hospital de l’Hôtel-Dieu (Figura 3), Pierre Joseph Desault (Figura 4). Aceptó el puesto de Cirujano Jefe en la Armada francesa, y fue destinado a la fragata La Vigilante, que tenía como destino patrullar la costa de Terrano-



Figura 1: Retrato de Dominique Jean (1768–1826) pintado en 1804 por su cuñada, Marie-Guillemine Benoist.

va. Su viaje inaugural fue un verdadero martirio. Larrey sufría del “mal del mar”, que describió en sus memorias: *“Los primeros efectos de esta conmoción cerebral son la tristeza y el pánico que se apodera del individuo; el rostro se vuelve pálido, los ojos se llenan de lágrimas y el apetito por la comida desaparece por completo. ... La nutrición del cuerpo se suspende, porque nada se puede retener en el estómago. ... Las facultades de la mente sufren en común con los órganos de la vida animal, y este cambio se produce en tal grado que en lugar de temer la muerte, como en el comienzo de la enfermedad, su sufrimiento es tan intolerable que la desean; y como he visto, intentan suicidarse”*.

Así, fue el mareo lo que convenció a Larrey de que su carrera como médico naval había terminado. Renunció y regresó a París para seguir su formación en el *Hôtel-Dieu* junto a Desault y más tarde en *Les Invalides* con Raphael-Bienvenu Sabatier (Figura 5).

Estaba profundamente perturbado por la situación política de su país y le preocupaba el destino del pueblo francés. Esta preocupación se reflejó en sus reflexiones sobre su propio carácter: *“Las desgracias de los demás me afectan fuertemente. Los graves desastres afligen mi alma y me sumergen en el dolor más profundo. A menudo pienso que*



Figura 2: Casa natal de Larrey en Beaudéan (hoy Museo Larrey).

puedo hacer algo para ayudar, e incluso intento remediar la situación, pero mi naturaleza es tal que pierdo el equilibrio y la razón ya no tiene el control”.

Fue este carácter humano pero impulsivo lo que le llevó a expresar públicamente sus preocupaciones políticas el 14 de julio de 1789, cuando condujo a 1.500 estudiantes de medicina a la toma de la Bastilla (Figura 6). Tres años más tar-

de, cuando todavía estaba en París, Francia entró en guerra. El hábil y atento Larrey fue designado Cirujano Mayor de División (*Chirurgien-en-Chef*) en el Ejército del Rin. Este fue un punto de inflexión en la carrera y la vida de Larrey.

Su nombramiento en el Ejército del Rin brindó al joven cirujano la oportunidad de ver con sus propios ojos los problemas médicos del campo



Figura 3

Vista actual del Hôtel-Dieu, el hospital más antiguo de París. Está situado en la orilla izquierda de la Île de la Cité, cerca de la catedral de Notre-Dame.



Figura 4: Pierre Joseph Desault (1744-1795). Ilustre anatomista y cirujano francés de finales del siglo XVIII. Xavier Bichat y Dominique-Jean Larrey. considera como el creador de la anatomía quirúrgica en Francia. La cirugía le debe un gran número de innovaciones y perfeccionamientos, entre los que destacan sus instrumentos para el tratamiento de las fracturas y para el de las enfermedades de las vías urinarias.



Figura 5: El anatomista i cirujani francés Raphael-Bienvenu Sabatier, que fue cirujano consultor de Napoleón Bonaparte . fue el autor de *De la médecine opératoire*, un tratado quirúrgico popular en su época, y *Traité complet d'anatomie*, una obra de anatomía en tres volúmenes.

de batalla y darse cuenta de la evidente escasez de socorro para el soldado herido. Le impactó el poco valor que se le atribuía a la vida de los soldados, sobre todo por parte de los altos mandos del ejército, y le asombró la inexistencia de medidas para el salvamento de los heridos, que perdían su humanidad y eran, en gran medida, ignorados. No se los consideraba individuos que sufrían, sino unidades problemáticas que frenaban el avance del ejército. Para un hombre cuya vida estaba impulsada por la compasión y la moralidad, la muerte injustificada de un solo soldado que pudiera salvarse era inaceptable.

La incapacidad de los médicos del ejército para tratar a los pacientes con la máxima rapidez durante la batalla era intolerable para Larrey. Además, antes de las guerras napoleónicas, la organización sanitaria de todos los ejércitos del mundo puede describirse como primitiva. Cuando un soldado resultaba herido, permanecía en el campo de batalla hasta el final del enfrentamiento, a veces durante más de 24 horas, hasta que sus compañeros lo recogían y lo llevaban a un centro médico distante. Y esto sucedía solamente si el soldado herido tenía suerte. Si, para su desgracia, el ejército al que servía era derrotado, era abandonado y, en la mayoría de los casos, masacrado por tropas enemigas que no tenían piedad. Por lo tanto, las posibilidades de supervivencia de un soldado herido en combate eran extremadamente bajas.

Profundamente preocupado por la salud de las tropas, Larrey desarrolló una idea revolucionaria pero peligrosa, que cambiaría para siempre la cirugía militar y demostraría una concepción diferente de la guerra. Desarrolló un plan de evacuación rápida de soldados heridos del campo de batalla utilizando unidades médicas flexibles que llamó "ambulancias voladoras" que

estarían en la vanguardia, de la misma manera que la artillería voladora.

Larrey diseñó dos tipos de ambulancias voladoras para distintos tipos de terreno. Había un modelo de dos ruedas destinada a países llanos que tenía forma de caja alargada, curvada en su parte superior y perforada en los lados con dos



Figura 6: EL 14 de julio de 1789 el pueblo de Francia tomó la fortaleza de la Bastilla dando inicio a una de las revoluciones más importantes de la historia. Cuadro pintado por Jean-Pierre Houel, expuesto en la Biblioteca Nacional de Francia.

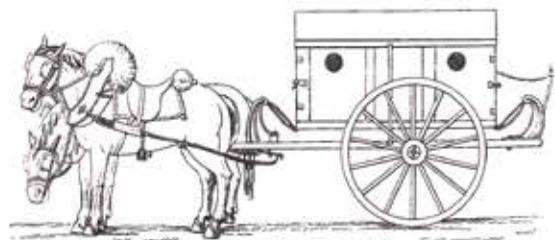


Figura 7: Ambulancia volante diseñada por Larrey para terrenos llanos.



Figura 8: Ingreso de un paciente por la puerta trasera de la ambulancia volante.

pequeñas ventanas para crear una corriente de aire (Figura 7). Tenían dos puertas con bisagras en la parte delantera y en la parte trasera para ingresar a los pacientes (Figura 8). El piso consistía en un colchón de crin sostenido por un marco cubierto de cuero. Este marco era móvil y se deslizaba mediante cuatro pequeñas ruedas y asas. El colchón se podía sacar y ser utilizado como camilla. La ambulancia podía recibir dos heridos acostados y va enganchada a dos caballos (a veces solo uno), uno para el conductor y montado por un enfermero, y el otro a la derecha del primero y no montado (Figura 9). El otro modelo era de cuatro ruedas y estaba enganchado a cuatro caballos (o mulas), incluidos dos conductores, para terrenos montañosos (Figura 10). La caja se abría lateralmente en toda su longitud gracias a dos puertas correderas. El colchón era fijo. El tren de morro giraba sobre su eje para facilitar las maniobras. Las

cuatro esquinas inferiores del cuerpo están suspendidas por fuertes correas de cuero con cuatro resortes de hierro para amortiguar los golpes del suelo atravesado. Los caballos de transporte son montados por conductores. La ambulancia podía tener dos caballos más cuando el terreno era especialmente difícil. Los bolsillos suspendidos de las paredes interiores contenían instrumentos quirúrgicos, apósitos, etc., así como provisiones de agua y comida. Esta ambulancia podía llevar cuatro heridos en posición acostada. Cada ambulancia lleva una caja de instrumental quirúrgico y una caja de farmacia, toallitas, varias decenas de kg de pelusa, etc. Para la Campaña de Egipto y Siria (1798-1801), Larrey diseñó unas ambulancias ambulantes en camellos (Figura 11).

El número total de personas en cada unidad era de 340: tres divisiones de ambulancias de 113 hombres y el cirujano jefe de las tres divisio-

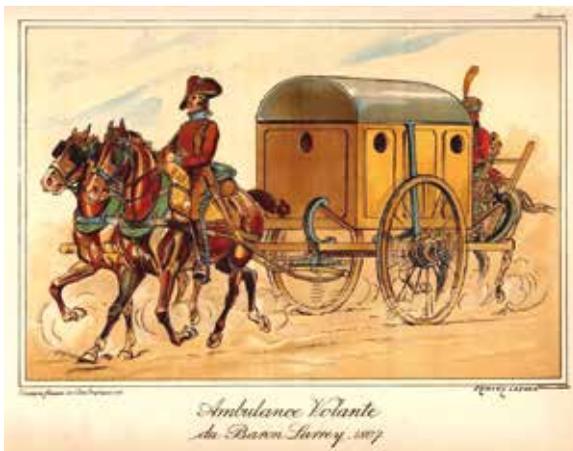


Figura 9: Una ambulancia volante con sus dos caballos, uno de ellos montado.



Figura 11: Ambulancia volante diseñada por Larrey con camellos durante la Campaña a Egipto y Siria.

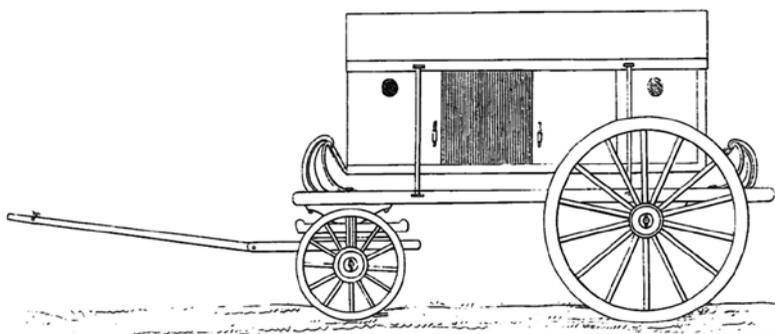


Figura 10: Ambulancia volante diseñada por Larrey para terrenos montañosos.

nes. Cada división de ambulancia constaba de un cirujano mayor de primera clase al mando, dos cirujanos mayores de segunda clase, doce médicos (dos eran farmacéuticos), un teniente oficial administrativo, un segundo teniente (inspector de policía y ayudante), un ayudante, un sargento mayor de ambulancia de primera clase, dos sargentos de tercera clase, una trompeta a cargo del instrumental quirúrgico, doce auxiliares médicos montados (entre ellos un herrador, un zapatero y un guarnicionero), un sargento mayor de primera clase, dos sargentos de intendencia segunda clase, tres cabos, un tamborilero, 25 auxiliares de a pie (soldados) y doce vagones ligeros y cuatro pesados con personal propio.

Los oficiales médicos llevaban instrumentos quirúrgicos portátiles, vendajes de campo y algunos medicamentos en sus sillas de montar y en los carruajes, lo que les daba una mayor movilidad y flexibilidad en el campo de batalla. Estas “ambulancias voladoras” se probaron por primera vez en la batalla de Metz en 1793, donde demostraron ser un éxito total y fueron recibidas con entusiasmo por los soldados. Este equipo organizado de especialistas aumentó las posibilidades de supervivencia de los heridos durante la batalla y levantó la moral y la confianza de las tropas francesas. Larrey propuso un sistema sanitario sin precedentes y sumamente organizado para el rescate de soldados, que pocos años después fue adaptado por todo el ejército francés. Sin embargo, debido a la oposición política, las “ambulancias voladoras” se usaron oficialmente por primera vez durante la campaña de Italia en 1796-1797, con las fuerzas bajo el mando de un joven general que se convertiría en una figura legendaria: Napoleón Bonaparte (Figura 12). Durante la campaña de Italia, Larrey se ganó la admiración



Figura 12

Napoleón Bonaparte en el puente de Arcole. Cuadro pintado por Antoine-Jean Gros, actualmente en el Palacio de Versalles. Con el triunfo de esta batalla, librada entre el 15 y 17 de noviembre de 1796, Napoleón logró sacar a las fuerzas austriacas de Lombardía. Napoleón tenía 27 años.

de Napoleón, quien quedó asombrado con los resultados del sistema sanitario de Larrey.

Los dos hombres se habían conocido en Toulon en 1794, cuando Napoleón era un joven y pro-

metedor comandante de artillería y Larrey era el Cirujano Jefe del ejército francés que pretendía recuperar Córcega de los británicos. Larrey quedó impresionado por la inteligencia y el dinamismo de Napoleón, pero nunca imaginó que pasaría con él casi 18 años, acompañándolo en 25 campañas, 60 batallas y más de 400 enfrentamientos. Napoleón siempre le tuvo en gran consideración (Figura 13). No en vano, le consideraba un elemento importante en sus campa-



Figura 13: Napoleón felicitando a Larrey en 1813. Grabado de F. T. Ruhierre. Wellcome images.

ñas por el efecto que la nueva organización en la evacuación de los heridos ejercía en la moral de la tropa. Tras las campañas de Córcega, España y Oriente, regresó a Francia y recibió de Napoleón el título de barón (Figura 14) y el nombramiento de cirujano honorífico de los *Chasseurs de la Garde* (cuerpo de guardia personal del Emperador). Vigilante e infatigable en sus esfuerzos por los heridos, después de una acción Larrey recorría el campo de batalla acompañado por un séquito de jóvenes cirujanos, tratando de descubrir si quedaban signos de vida en los cuerpos (Figura 15). Atormentaba a los generales y los sacaba de sus camas por la noche cada vez que necesitaba alojamiento o asistencia para los heridos o los enfermos. Todos le tenían miedo, porque sabían que al instante les llegaría una denuncia.



Figura 14: Escudo del Barón Larrey.



Figura 15: Larrey operando en el campo de batalla. Cuadro de Charles-Louis Muller.

La estima de Napoleón por Larrey se puede entender mejor si aceptamos la opinión de muchos historiadores que creen que la extraordinaria organización médica del ejército de Larrey y su devoción por su comandante fueron dos componentes clave de numerosas victorias del ejército francés (Figura 16).



Figura 16: Larrey cura el tobillo de Napoleón Bonaparte durante la batalla de Ratisbona, librada el 23 de abril de 1809 entre los ejércitos del Primer Imperio francés, liderado por Napoleón I, y el del Imperio austríaco, liderado por el Archiduque Carlos Habsburgo. Cuadro de Pierre-Claude Gautherot, 1825.

Larrey estaba crónicamente acosado por la inestabilidad financiera. Los cirujanos del ejército, como suboficiales, eran de menor rango que los oficiales superiores. Se sabía que los generales se beneficiaban de muchas maneras de sus posiciones, pero Larrey no se enriqueció con su servicio a Francia como lo hicieron otros. Durante sus campañas en el extranjero, las posesiones materiales de Larrey fueron víctimas de dos casos de malversación. La pensión anual concedida con su título de *Baron* nunca le fue pagada, a pesar de sus repetidas súplicas, y sus ahorros de treinta mil francos fueron malversados por un conocido suyo. La fortuna de Larrey mejoró algo durante sus últimos años en París, cuando se desempeñó en distintos cargos en varios hospitales y como cirujano a la Guardia Real, donde siguió dedicando sus esfuerzos a la atención de los veteranos heridos.



Figura 17

La batalla de Waterloo tuvo lugar el 18 de junio de 1815 a unos veinte kilómetros al sur de Bruselas (actual Bélgica), en el que se enfrentó el ejército francés de Napoleón Bonaparte, contra las tropas británicas, neerlandesas y alemanas, dirigidas por el duque de Wellington, y el ejército prusiano del mariscal de campo Gebhard von Blücher. La derrota de Bonaparte con la guerra de 23 años entre Francia y los estados aliados europeos.

Cuando Napoleón murió en 1821, en un acto de reconocimiento, le legó al cirujano más grande de su ejército la extraordinaria suma de 100.000 francos. Había servido durante casi dos décadas de campañas militares, siguiéndolo a través de muchos países y continentes.

La devoción de Larrey por su comandante lo sumió en un profundo luto cuando Napoleón murió. El 14 de diciembre de 1840, en pleno invierno, el exhausto cirujano de 74 años volvió a ponerse el uniforme para unirse a la ceremonia de repatriación de los restos de Bonaparte. El enorme éxito de Napoleón en la mayoría de sus campañas no se debió sólo a su estrategia y destreza militar, sino también a la gran cantidad de soldados salvados por las “ambulancias voladoras” y por los servicios médicos brindados por Larrey.

Pero no fue solo Napoleón quien admiró a Larrey. La reputación del cirujano se extendió por toda Francia, así como fuera del país. Durante la batalla decisiva en Waterloo (Figura 17), se ganó el respeto de Wellington, quien se quedó asombrado al ver una ambulancia francesa en el campo de batalla en las proximidades del ejército británico. Pero los mayores admiradores de Larrey eran los soldados franceses, que estaban animados por el despliegue de las ambulancias volado-

ras. Por primera vez, hubo evidencia tangible de que alguien con autoridad estaba al tanto de las vicisitudes del combate. Las tropas sabían que incluso si resultaban heridos en la batalla, la organización y la habilidad de Larrey, en la mayoría de los casos, los salvarían de la muerte. Por eso adoraron a Larrey y lo llamaron “El Salvador”.

El amor de los simples soldados por Larrey se manifestó muchas veces durante las campañas de Napoleón. Un incidente revelador ocurrió en 1812 durante la campaña rusa. Mientras el ejército francés en retirada intentaba cruzar el río Berézina (Figura 18) a través de puentes temporales que estaban abarrotados y bloqueados por hombres heridos, vehículos averiados y caballos caídos, Larrey se dio cuenta de que había olvidado algunos de sus instrumentos quirúrgicos a la orilla del río y regresó para recuperarlos. Cuando intentó cruzar contra la corriente humana en el puente, algunos soldados que lo vieron gritaron a sus camaradas: *“¡Salven a nuestro Salvador!”* Instantáneamente, los hombres formaron un camino para el cirujano y lo ayudaron a cruzar el puente rápidamente llevándolo por encima de sus cabezas. Así, fue llevado a salvo a la orilla opuesta.

Larrey fue una figura histórica que se asoció profundamente con el concepto de triage, un



Figura 18: La batalla del Berézina tuvo lugar entre el 26 y el 29 de noviembre de 1812, entre el ejército francés de Napoleón Bonaparte, en retirada después de su invasión de Rusia y el ejército ruso. Para los franceses era vital el cruce del río Berézina cerca de Borísov, actual Bielorrusia para evitar ser atrapados y aniquilados.

concepto extraño en la guerra antes del siglo XIX. Estableció una regla sin precedentes para la clasificación de las bajas de guerra de acuerdo con la gravedad de sus lesiones y la urgencia de su necesidad de atención médica, independientemente de su posición en el ejército. El concepto de Larrey era a la vez simple y revolucionario: “Los heridos de gravedad deben ser atendidos primero en su totalidad sin distinción de rango o distinción y los heridos menos graves deben esperar hasta que los heridos graves hayan sido operados y atendidos. Los heridos leves pueden ir al hospital” (Figura 19).



Figura 19: Dominique Jean Larrey durante el triaje en la batalla de Eylau, que tuvo lugar entre el 7 de febrero y el 8 de febrero de 1807 entre las fuerzas del Emperador Napoleón I de Francia y la mayor parte del ejército ruso bajo el mando del general Bennigsen.

Pero el hecho asombroso que nos sorprende aún hoy es su actitud hacia los soldados heridos del enemigo, una postura que demostró sus altísimos principios morales. En muchas ocasiones, recogió soldados enemigos que habían sido heridos por cañones y armas francesas, y luego los trató de la misma manera que a sus compatriotas. Era un verdadero cirujano militar, que obedecía las reglas tanto de la medicina como de la humanidad, no solamente las reglas de la guerra. Y fue este servicio a una autoridad superior lo que le permitió evadir la muerte. Tras la derrota final del ejército francés en la batalla de Waterloo en 1815, Napoleón ordenó a Larrey retirarse y salvar su vida. Desafortunadamente, el cirujano se demoró para supervisar las ambulancias y los heridos de campo. Fue alcanzado y herido por la caballería prusiana. Inmediatamente se emitió una orden de ejecución, pero nunca se llevó a cabo. Por un golpe de suerte, Larrey fue reconocido por un joven cirujano prusiano al que había enseñado durante una reunión quirúrgica en Berlín. Luego lo llevaron a ver al famoso Mariscal Gebhard von Blücher (Figura 20), quien dio la bienvenida a Larrey como amigo. Blücher sentía una pro-



Figura 20: El mariscal de campo Gebhard Leberecht von Blücher (1742-1819), Comandante en Jefe del ejército prusiano.

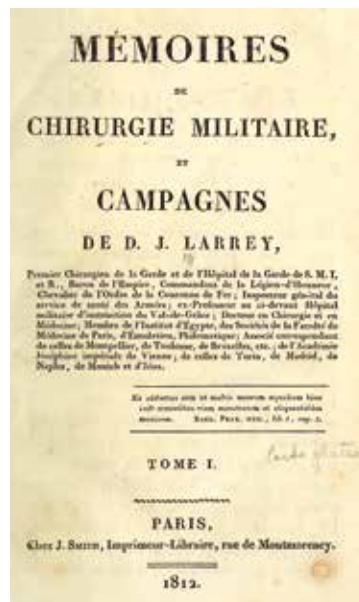


Figura 21: Tomo 1 de las *Mémoires de chirurgie militaire et campagnes* (1812-1817).

funda gratitud por el cirujano francés, que había salvado la vida de su hijo gravemente herido en una campaña anterior en Austria. Trató a Larrey con respeto, ofreciéndole comida y dinero antes de asegurarle un paso a territorio neutral. La devoción de Larrey por el soldado común se puede apreciar en sus incansables intentos de salvar a tantos combatientes heridos bajo fuego como sea posible. En sus *Memorias de cirugía militar* (Figura 21), Larrey establece los más altos estándares de generosidad para los jóvenes cirujanos del ejército: *“Nunca deben ir al campo de batalla sin llevar consigo todos los instrumentos y vendajes necesarios para permitirse pronta asistencia a los heridos, aun cuando se vieran en la necesidad de llevar ellos mismos estos artículos.”*

Las ambulancias voladoras llevaron a un gran número de heridos a hospitales de campaña para recibir tratamiento. En la mayoría de los casos, su rescate requirió la amputación de una extremidad. Larrey se convirtió en un maestro del manejo de heridas y la amputación de ex-



Figura 22: Larrey amputando un brazo y una pierna al coronel Rebsomen en la batalla de Hanau, que tuvo lugar entre el 30 y el 31 de octubre de 1813 entre el ejército francés de Napoleón y ejército austro-bávaro al mando de Karl Philipp von Wrede.

tremidades (Figura 22), habilidades que perfeccionó a lo largo de las campañas napoleónicas cuando, usando solo alcohol para aliviar el dolor de los heridos, tenía que ser extremadamente rápido y preciso. Se dice que durante la catastrófica retirada del ejército francés del frente ruso, realizó 200 amputaciones en las 24 horas posteriores a la batalla de Borodino (Figura 23) sin descansar ni un momento. En Berésina realizó 234 amputaciones.

Temeroso de llevar a los pacientes directamente al hospital, lo que retrasaría la cirugía y aumentaría el riesgo de infección hospitalaria, Larrey creía que la amputación y el cuidado tempranos reducían el sufrimiento, la morbilidad y la mortalidad. *“Las primeras veinticuatro horas es el único período durante el cual el sistema corporal permanece tranquilo, y debemos apresurarnos durante este tiempo, como en todas las enfermedades peligrosas, para adoptar el remedio necesario.”* Aconsejó encarecidamente que el tratamiento de la herida se hiciera lo antes posible después de la lesión para reducir el riesgo de tétanos, shock de la herida e infección tardía. La amputación temprana también favoreció el éxito del tratamiento.



Figura 23: Larrey (de pie) atendiendo a un herido en la batalla de Borodino (también conocida como la batalla del río Moscova), que tuvo lugar el 7 de septiembre de 1812, se enfrentaron los ejércitos francés de Napoleón Bonaparte y ruso del Zar Alejandro I. Fue una de las mayores y más sangrientas batallas de las guerras napoleónicas.



Figura 24: Fotografía de 1883 del médico militar y político francés Félix Hippolyte Larrey (1808-1895), hijo de Dominique Jean Larrey.

Larrey aconsejaba un desbridamiento completo para dejar un buen muñón luego de la amputación. Así, minimizaba la posibilidad de infección de tejido no viable, que a menudo resultaba fatal, y aseguraba una movilidad satisfactoria de la extremidad. Ideó la técnica de desarticulación del hombro y la cadera que ahora llevan su nombre y un tipo de inmovilización de las extremidades mediante una férula.

Las campañas del ejército francés durante las duras condiciones invernales permitieron a Larrey estudiar las lesiones provocadas por el frío extremo. Documentó la fisiopatología de estas lesiones, observando que la gangrena se desarrollaba en las partes congeladas que estaban expuestas repentinamente, en lugar de progresivamente, a temperaturas extremadamente cálidas. Larrey fue uno de los primeros en usar medidas efectivas contra el desarrollo de gangrena en tales condiciones. Otras contribuciones quirúrgicas de Larrey fueron el control efectivo de la hemorragia en el campo de batalla, el drenaje del empiema y el hemotórax, la aspira-



Figura 25: El Mariscal General de Francia Nicolas Jean de Dieu Soult (1769-1851) fue tres veces primer ministro de Francia. Por un altercado previo con Larrey se opuso a que se cumpla su deseo de ser enterrado en el *Hôtel des Invalides*.

ción de derrame pericárdico o de hemopericardio, y el taponamiento de heridas torácicas con succión. Su astucia le permitió hacer también muchas observaciones no quirúrgicas, como la mayor posibilidad de infección en un entorno hospitalario. Larrey trató la disnea suministrando aire en las fosas nasales. Sus meticulosas descripciones del curso del tétanos lo llevaron a proponer la amputación inmediata para salvar vidas. Entre muchas otras observaciones, Larrey también notó la formación de abscesos hepáticos cuando se consumía agua contaminada, así como la necesidad de una operación para el tratamiento de la hemorragia meníngea.

Dominique Jean Larrey murió en Lyon el 25 de julio de 1842. Tenía 76 años. Contrajo una neumonía grave durante un viaje de regreso a Francia desde Argelia, donde había ido a inspeccionar hospitales militares con su hijo Hippolyte, también médico (Figura 24). Larrey, que estaba envejecido, gastó sus últimas fuerzas en ese viaje para encontrarse con su amada esposa,



Figura 26:
Tumba de
Larrey en el
cementerio de
Père-Lachaise.



Figura 27:
Capilla del
Hospital Militar
de Val-de-
Grâce, donde
se albergó el
corazón de
Larrey.

Elizabet Laville, quien también padecía una enfermedad terminal. Trágicamente, su esposa murió unas horas antes que su amado esposo. La muerte de Larrey fue un evento nacional. Sin embargo, su último deseo, ser enterrado en *Les Invalides* entre sus soldados, no fue inmediatamente respetado debido a la oposición del ministro de la Guerra, Nicolas Jean de Dieu Soult (Figura 25). En el pasado, Soult no había estado de acuerdo con Larrey, quien le había demostrado que estaba equivocado frente a Napoleón sobre las acusaciones de automutilaciones por parte de los soldados. Soult nunca perdonó a Larrey por este desacuerdo público.

Como “simple cirujano”, a Larrey se le negó un lugar de descanso entre los mariscales, generales y soldados; pero su entierro en el cementerio de Père Lachaise atrajo a miles de dolientes (Figura 26). Dos urnas separadas que contenían su corazón y vísceras fueron sepultadas en una bóveda en la capilla del hospital militar de Val-de-Grâce (Figura 27). Sin embargo, la última petición de Larrey fue finalmente honrada el 15 de diciembre de 1992, cuando su cuerpo fue trasladado al *Hôtel des Invalides*, cerca de aquellos a los que sirvió desinteresada y valientemente

durante muchos años (Figura 28). Al mismo tiempo, otra urna que contenía un fragmento del intestino de Larrey fue colocada en la Academia Nacional de Medicina.

Este maestro de la medicina es considerado una de las más grandes figuras médicas de Francia y un modelo del arte de curar. Su magnífica habilidad quirúrgica, sus meticulosas observaciones y su altas cualidades morales le permitieron convertirse en el primero y probablemente el más grande cirujano militar de la historia. Ciertamente, muchos consideran que la concepción de las ambulancias voladoras es la base de la medicina militar de emergencia.

La actitud humanitaria de Larrey hacia las tropas y su tremendo esfuerzo por salvar hasta el último soldado herido, independientemente de su rango o nacionalidad, elevaron su reputación e incluso le salvaron la vida en numerosas ocasiones. La actitud respetuosa y los comentarios de admiración de Napoleón hacia el cirujano que probablemente fue la clave de muchas de sus victorias aseguraron la inmortalidad de Larrey y difundieron su fama en todo el mundo. En reconocimiento a su contribución al pueblo de



Figura 28

El Hôtel des Invalides es un complejo arquitectónico situado en el séptimo distrito de París, cerca de la Escuela Militar. Fue creado por Luis XIV como residencia para soldados y militares franceses retirados. Actualmente alberga varios museos y los restos mortales de varios personajes importantes de Francia, entre ellos, los del emperador Napoleón y, desde 1992, los de Dominique Jean Larrey.



Figura 29: Estatua de Dominique Jean Larrey enfrente de la capilla del hospital militar de Val-de-Grâce.



Figura 30: El Arco de Triunfo de París fue construido entre 1806 y 1836 por orden de Napoleón Bonaparte para conmemorar la victoria en la batalla de Austerlitz, con el propósito de perpetuar la memoria de las victorias de los ejércitos franceses.



Figura 31: En las fachadas interiores de los arcos pequeños del Arco de Triunfo de París se encuentran grabados los nombres de los líderes militares de la Revolución Francesa y del Imperio. Entre ellos, figura Dominique Jean Larrey.



Figura 32: El cirujano del Ejército Británico Archibald Arnott (1772-1855) fue uno de los médicos que atendió a Napoleón Bonaparte en su exilio en Santa Elena y que presenció su autopsia.



Figura 33: El cirujano irlandés Barry Edward O'Meara (1786-1836) fue uno de los médicos que atendió a Napoleón Bonaparte en su exilio en Santa Elena.

Francia y a la medicina militar, en 1850 se erigió una estatua de Larrey del escultor francés David D'Angers en el hospital militar de Val-de-Grâce en

París (Figura 29), y se inscribió su nombre en el Arco de Triunfo de París (Figuras 31 y 31).

Napoleón expresó aún más su admiración unos años antes de su muerte, durante su exilio en la isla de Santa Elena en el Océano Atlántico Sur, mientras hablaba en diferentes ocasiones con Archibald Arnott (Figura 32) y Barry O'Meara (Figura 33), sus médicos en el exilio. El emperador elogió a Larrey ante el Dr. Arnott: *"Si el ejército levantara un monumento a la memoria de un hombre, debería ser al de Larrey"*. Su respeto y admiración por el astuto y valiente cirujano de su ejército fue aún más demostrado por uno de sus comentarios al Dr. O'Meara: *"Larrey fue el hombre más honesto y el mejor amigo del soldado que he conocido"*. **EAB**

Bibliografía

- Blagg CR. Triage: Napoleon to the present day. *J Nephrol* 2004;17:629-632.
- Bodemer CW. Baron Dominique Jean Larrey, Napoleon's surgeon. *Bull Am Coll Surg* 1982;67:18-21.
- Brewer LA. Baron Dominique Jean Larrey (1766-1842). Father of modern military surgery, innovator, humanist. *J Thorac Cardiovasc Surg* 1986;92:1096-1098.
- Burris DG, Welling DR, Rich NM. Dominique Jean Larrey and the principles of humanity in warfare. *J Am Coll Surg* 2004;198:831-835.
- Dible JH. Napoleon's Surgeon. London: William Heinemann Medical Books Ltd. 1970
- DiGioia JM, Rocko JM, Swan KG. Baron Larrey. Modern military surgeon. *Am Surg* 1983;49:226-230.
- Faria MA. Dominique-Jean Larrey: Napoleon's surgeon from Egypt to Waterloo. *J Med Assoc Ga* 1990;79:693-695.
- Keynes M. The medical health of Napoleon Bonaparte. *J Med Biogr* 1996;4:108-117.
- Larrey DJ. *Memoirs of Military Surgery and Campaigns of the French Armies*. Hall RW, trans. Baltimore: Joseph Cushing; 1814. Birmingham, AL: Classics of Medicine Library 1987
- Lefebvre P, Godon A. Les cendres du Baron Larrey. *Nouv Presse Med* 1982;11:235-239.
- Lefebvre P. Pré'sentation anatomique et histologique des entrailles du Baron Larrey. *Bull Acad Nat Med* 1984;168:747-750.
- McIntyre N. The medical statues of Paris. *Vesalius* 1998;4:79-89.
- Nestor P. Baron Dominique Jean Larrey 1766-1842. *J Emerg Prim Health Care* 2003;1(3-4).
- Ortiz JM. The revolutionary flying ambulance of Napoleon's surgeon. *US Army Med J* 1998;8:17-25.
- O'Sullivan ST, O'Shaughnessy M, O'Connor TPF. Baron Larrey and cold injury during the campaigns of Napoleon. *Ann Plast Surg* 1995;34:446-449.3
- Skandalakis PN, Lainas P, Zoras O, Skandalakis JE, Mirilas P. "To Afford the Wounded Speedy Assistance": Dominique Jean Larrey and Napoleon. *World J Surg* 2006, 30: 1392-1399
- Soubiran A. Dominique Larrey 1766-1842. *Rev Chir Orthop Reparatrice Appar Mot* 1971;57:(Suppl 1):11-13.
- Vayre P. The epic story of Dominique Larrey (1766-1842). Military Surgeon—Baron of First Empire. *Ann Chir* 2004;129:628-634.
- Wengert JW. Jean Dominique Larrey (1766-1842): surgeon of the Guard. *Mil Med* 1979;144:414-417.